



Lo que pasa en la obra

El espectáculo *Sueños* está basado en la obra del mismo título de Francisco de Quevedo, y es una versión libre de José Luis Collado con dramaturgia de Gerardo Vera, director de escena. Aunque el montaje se representa sin interrupción, está dividido en escenas.

Quevedo, sentado en el suelo de su dormitorio, tiene en las manos su obra, *Los sueños*. Le cuesta, pero se incorpora trabajosamente mirando al público: todo le duele y está muy enfermo. Caen de rodillas y su libro con él, abriéndose y volando sus hojas mientras Montalbán, editor de don Francisco, va recogiendo las hojas. Estamos en el ambiente de un hospital de reposo de primeros del siglo xx, con un doctor y una enfermera presentes. Ambos intentan animar a Quevedo, tumbado en una camilla, pero los tres son conscientes de que su cuerpo ha sufrido un gran desgaste. El médico admira al escritor, diciéndole que le gustaría releer sus *Sueños*, y en la enfermera, don Francisco cree reconocer a Aminta, una napolitana que fue su amante, acordándose de Osuna y las noches de Amalfi. Ella, al ver los pies ensangrentados del escritor, le acerca un pañuelo humedecido y al respirarlo, Quevedo se desvanece poco a poco. Dormido, Quevedo sueña un camino que termina en la gloria o en el infierno...

En el viaje de Quevedo van apareciendo otros habitantes del hospital-balneario, que deambulan como masas irreales y a veces se dejan ver. Aparece el duque de Osuna, gran amigo del escritor en su momento. Quevedo lo descubre y se reconoce, haciéndose preguntas acerca de dónde están, y recordando su vida pasada. Viene Aminta que se funde con Quevedo en un abrazo apasionado, mientras Osuna se desvanece. Están en el Infierno y aparece el Diablo (que guía a Quevedo en su visita), mientras diferentes condenados se dirigen a ellos quejándose de las penas impuestas y justificando el comportamiento que les ha traído aquí: Judas alega

que son peores que él los que crucifican a Jesús y le persiguen en nombre de sus hijos, un hombre desesperado se lamenta del bien que pudo y no quiso hacer y de los consejos que despreció. Todos los oficios están representados (boticarios y truhanes, poetas e hidalgos, celestinas y dueñas, ladrones y sacamuélas...) pero echan a las mujeres hermosas, los malos confesores y los malos letrados, porque con sus acciones son los que traen más gente.

También acuden otros personajes como Principessa y la Portera del Infierno; la Muerte (una anciana del balneario), acompañada de los habladores y los médicos; el Mundo, el Demonio (que es el diablo envejecido) y la Carne; el Dinero, el cardenal Mirafiori, la Envidia, el marqués de Villena, Doña Fábula, el Desengaño... En el mundo del sueño de Quevedo y en su peregrinación se mezclan así personajes que pertenecen a su pasado (Aminta, Osuna, Villena...) con otros, relacionados con su visita al Infierno. Los episodios se van enlazando con el desarrollo de la enfermedad del escritor, muy agravada por la prisión que tuvo que sufrir en la cárcel de la Orden de Santiago en San Marcos de León. Mientras se va desarrollando el viaje del escritor, el Doctor y la Enfermera hacen todo lo posible por curarle de su agotamiento y aliviarle las llagas y los dolores: don Francisco se lamenta de las penalidades pasadas y el Doctor le anima para que se aferre a la vida y no se deje vencer por el dolor, porque en tiempos de indignidad moral del poder los maestros del pensamiento son necesarios. También Aminta intenta alejar a la Muerte y retener a Quevedo con el amor; pero poco a poco le van faltando las fuerzas al escritor. En un último esfuerzo exclama: «¿Qué mudos pasos traes, oh muerte fría, pues con callado pie todo lo iguales... ¿Para qué queremos la vida, si no es eterna?».

Quevedo ha muerto, y la Muerte interpela a los espectadores, recordándoles que la vida y las vanidades del mundo acaban aquí, porque la muerte es la estrechez final donde, sin embargo, todos caben. Un gran apoteosis festivo celebra el fin del espectáculo y todos se retiran, dejándonos ver a Quevedo, solo y asombrado como al principio, desconcertado...

¿Sabías que...?

- Quevedo nació en 1580, y se quedó huérfano de padre a los seis años. Vivía en el ambiente de la corte (donde trabajaban sus padres), así que conocía muy bien sus intrigas y vericuetos.

- Era una persona muy inteligente, pero nació con una malformación en una pierna que le hacía cojear. Siempre le gustó leer, y era un hombre instruido: estudió con los jesuitas primero y luego en la Universidad de Alcalá de Henares, graduándose.

- Entre 1601 y 1605 vive en Valladolid, siguiendo a la corte. Empieza su enemistad con Góngora, y en 1605 aparecen sus primeros poemas impresos en la antología poética *Flores de poetas ilustres*, de Espinosa.

- En 1606 regresa a Madrid con la corte, y escribe el primero de sus *Sueños*, el «Sueño del Juicio final», dedicado al conde de Lemos. Traba amistad con Cervantes y Lope y se enemista con Ruiz de Alarcón y Pérez de Montalbán.

- En 1607 escribe el segundo de sus *Sueños*, «El alguacil endemoniado».

- Escribe el «Sueño del Infierno», tercero de sus *Sueños*, en 1608.

- En 1612 dedica al duque de Osuna el cuarto de sus *Sueños*, «El mundo por dentro». A partir de este momento es el brazo derecho del duque, y participa en todas las delicadas misiones políticas que le encomienda.

- Osuna es nombrado virrey de Nápoles y Quevedo caballero de la Orden de Santiago. Sin embargo, el duque cae en desgracia arrastrando a Quevedo, al que destierran a sus posesiones de la Torre de Juan Abad.

- Escribe el «Sueño de la Muerte», quinto de sus *Sueños*, en 1621, y en 1623 es perdonado y regresa a la corte.

- En 1626 se publica *La vida del Buscón don Pablos*. En 1627 se imprimen los *Sueños* y escribe su comedia *Cómo ha de ser el privado*, en honor del conde-duque de Olivares. Permanece escribiendo la mayor parte del tiempo en su casa de Torre de Juan Abad.

- El rey le nombra su secretario, atestiguando su cercanía al escritor, en 1632.

- Sin embargo, por razones no muy bien conocidas todavía (quizá por uno de sus escritos atacando al rey Felipe IV o a su valido Olivares), Quevedo es apresado en 1639, siendo encerrado en la cárcel de San Marcos de León, en unas condiciones penosas: su celda era oscura, húmeda y fría. Cuando el conde-duque de Olivares cae en desgracia, en 1643, es liberado, pero el escritor ha perdido la salud.

- Don Francisco de Quevedo muere el 8 de septiembre de 1645 en el convento dominico de Villanueva de los Infantes.

Edición y textos: Mar Zubieta
Fotos: Javier Naval
Diseño de cubierta: Pablo Nanclares
Impresión: Imprenta Nacional del Boletín Oficial del Estado
N.I.P.O.: 035-17-013-9
Deposito legal: M-6679-2017
<http://teatroclasico.mcu.es>
<http://publicacionesoficiales.boe.es>



Compañía Nacional de Teatro Clásico
Directora Helena Pimenta

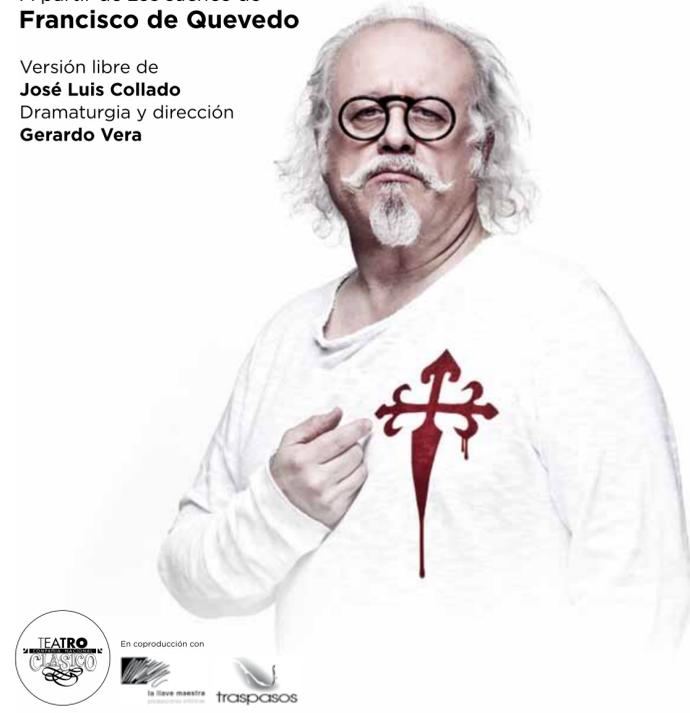
Teatro de la Comedia
Calle Príncipe, 14 - 28012 Madrid
Teléfono: 91 532 79 27
Teléfono de taquilla: 91 528 28 19
<http://teatroclasico.mcu.es>



SUEÑOS

A partir de *Los sueños* de Francisco de Quevedo

Versión libre de José Luis Collado
Dramaturgia y dirección Gerardo Vera



En coproducción con



58

Fichas Didácticas 2017

Los personajes

Partir de *Los sueños* de Quevedo para esta puesta en escena no ha sido una tarea fácil, entre otras razones porque no es una obra de teatro sino un conjunto de cinco narraciones de gran profundidad filosófica, hondura y significación, compendio de complejas alusiones al mundo y a los personajes del Barroco expresadas en un lenguaje cerebral y literario, propio de un autor de vastísima cultura. Escandalosos en su tiempo por ser el resumen de la visión escéptica y pesimista del autor sobre el género humano y la corrupción de los poderosos, son al mismo tiempo un retablo de personajes tumultuosos y excesivos, divertidos o impactantes, que conecta extraordinariamente bien con nuestra propia contemporaneidad a través de la crítica que ejerce el autor.

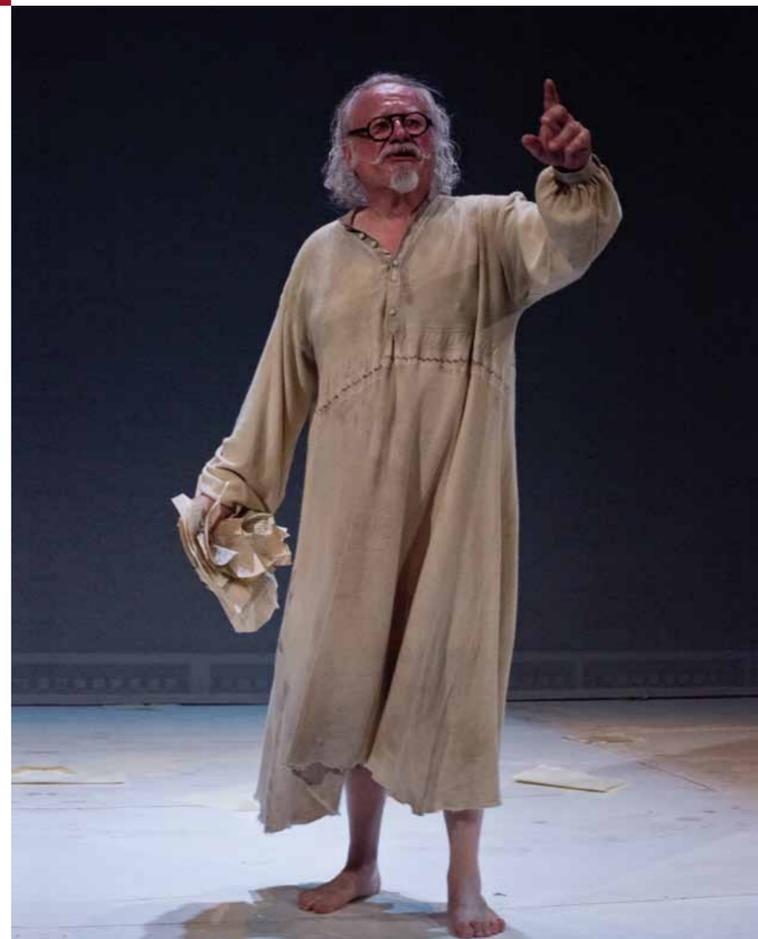
Gerardo Vera y José Luis Collado han organizado su versión de *Los sueños* de Quevedo en torno a dos mundos: por un lado el universo del Infierno, que es el del delirio y el sueño del escritor, y por otro el ámbito de un espacio de salud de principios del siglo xx, donde un Doctor culto y humanista relea el libro de Quevedo y cuida del escritor en momentos de mucho dolor junto a una enfermera napolitana, Aminta, que representaría, en la síntesis de una mujer, a las amantes de don Francisco. El montaje cuenta toda una época pero, más que desde los textos, lo hace desde la creación de atmósferas, siempre con pequeños detalles.

El Doctor, (el actor Ferrán Vilajosana) y Aminta, (la actriz Lucía Quintana), pertenecen al mundo del Barroco, como varios personajes más, de carácter

histórico, que forman parte de la puesta en escena: Quevedo, ya al final de sus años, (el actor Juan Echanove), que compone fundamentalmente un hombre dolorido, lleno de sufrimiento, irónico y desengañado, cuya vida fue compendio del xvii y anuncio de la corrupción y el hundimiento del imperio. Para explicar mejor la biografía quevediana están presentes Montalbán (el actor Eugenio de Villota), editor de Quevedo, su amigo y apoyo en todo momento, que lucha con la Iglesia para que den licencia de impresión a las obras de don Francisco, y también el duque de Osuna (el actor Markos Marín), compañero de correrías y gran estrategia política, que depositó toda su confianza en el escritor. Representa el imperio, el Quevedo joven. Igualmente podemos oír al marqués de Villena (el actor Markos Marín) un personaje curioso, escritor y alquimista. Y el Cardenal (el actor Óscar de la Fuente), un personaje muy importante como representación de la Iglesia, que trae a escena las dificultades que tuvo Quevedo para que le dejaran publicar sus obras.

Otros personajes son figuras alegóricas, que desfilan por el montaje con personalidad propia, cercanos y con gran humanidad en ocasiones, como el Diablo (el actor Óscar de la Fuente), que es un diablo triste, melancólico y sufrido. La Envidia (la actriz Antonia Paso), Doña Fábula y la Muerte (la actriz Marta Rivera), Judas, Hombre y Negro (el actor Chema Ruiz), la Carne (el actor Ferrán Vilajosana), el Mundo y el Desengaño (Eugenio Villota) y la Portera (la actriz Antonia Paso).

Finalmente, tenemos también el personaje de la Principessa, un homenaje a Fellini y a Nieva, que es un presentador de cabaret que introduce acontecimientos o personajes.



Compañía Nacional de Teatro Clásico

Directora Helena Pimenta

SUEÑOS

A partir de *Los sueños* de
Francisco de Quevedo

Versión libre de
José Luis Collado
Dramaturgia y dirección
Gerardo Vera

7 ABR - 7 MAY

Teatro de la Comedia

Reparto por
orden alfabético

Quevedo
Juan Echanove
Diablo / Cardenal
Oscar de la Fuente
Osuna / Villena
Markos Marín
Portera / Envidia
Antonia Paso
Aminta / Enfermera
Lucía Quintana

Muerte / Doña Fábula
Marta Ribera
Judas / Hombre / Negro
Chema Ruiz
Doctor / Carne
Ferrán Vilajosana
Montalbán /
Mundo / Desengaño
Eugenio Villota
Principessa /
Viejo / Dinero
Abel Vitón

Equipo de
caracterización

Sara Álvarez
Lupe Montero
Yuraima Morcillo
Paco Rodríguez
Movimiento escénico
Eduardo Torroja
Video-escena
Álvaro Luna
Montaje musical
Luis Delgado
Vestuario
Alejandro Andújar
Iluminación
Juan Gómez-Cornejo
(A.A.I.)
Escenografía
Alejandro Andújar
Gerardo Vera



En coproducción con



MINISTERIO
DE EDUCACIÓN, CULTURA
Y DEPORTE

inaem
INSTITUTO NACIONAL DE
LAS ARTES ESCÉNICAS Y DE LA MÚSICA

<http://teatroclasico.mcu.es>

Síguenos

